



11

Col·lecció poesia de paper

Manuel Jurado López

861.6
JUR
611699450



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació

Poemas (1976-1991)

Manuel Jurado López

Col·lecció poesia de paper

11



Universitat
de les Illes Balears
Servei
de Biblioteca
i Documentació

Palma 1992

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5109101360



© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears, 1992

© del text: Manuel Jurado, 1992

Edició: Universitat de les Illes Balears

Servei de Publicacions.

Campus de la UIB.

Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5.

07071 Palma.

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRÀPID, C/ Barón Santa María del Sepulcro Palma.

DL: PM 12-1992



MANUEL JURADO LÓPEZ nació en Sevilla en 1942. Licenciado en Filología Moderna. Durante varios años ha residido en Suiza dedicado a la enseñanza de la Lengua y Literatura Españolas. Fue codirector de la editorial de poesía *Dendrónoma* desde 1979 a 1982. Ha sido becado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía para estudiar poesía suiza contemporánea en la Universidad de Lausanne, tanto en el año 1991 como en 1992. El Ministerio de Cultura le concedió en el año 1990 una Ayuda a la Creación Literaria para escribir el libro de narraciones titulado *Relatos de Taifas*. Ha sido, también, codirector de la *Antología General de la Poesía Andaluza*, de la que se llevan publicados tres volúmenes. En poesía ha obtenido, entre otros, el premio *Ciudad de Palma* (1977); *Rafael Morales* (1978); *Ana de Valle* (1985); *Rosa de Damasco* (1989); *Arga* (1991); y *Juan Alcaide* (1991). En narrativa, el premio de narraciones cortas *Felipe Trigo* (1972); *Navarra* (1985); *Constitución* (1989); *Ciudad de Alcalá* (1990) y *Ciudad de Irún* (1991).

E L TIRANO

CON un trozo de pan entre las manos
reía a los chiquillos

Era un poco
el gigante satisfecho,
usurero en migajas,
orfebre del mordisco reluciente.
Surgía como un sol entre mis dedos
aquel trozo de pan,
y todas las miradas infantiles
giraban por su encanto.

¡Qué cruel venganza!

Maldito reyezuelo
sobre un trono de anea,
sometiendo sus ojos a mis labios,
sojuzgando salivas
y pálpitos de estómagos.
Comía con desgana, lentamente,
inauguraba el mito de la harina,
la cosecha del hambre del cuarenta.
Desfleca una lluvia sobre el babi
—mantel immaculado— y esperaba
que, de un momento a otro,
saltaran los hambrientos comensales.
Dudaban

Surgía el sol.

La pirámide alzaba su delirio
y yo me levantaba de mi trono,
sacudía la nieve con la nieve
enferma de mis dedos
y volvía a sentarme.

(Del libro *Va madurando el tiempo*. 1976)

UN hombre queda atrás: flaco mordido
por un angosto piano de amargura
que clava su concierto por las venas,
ojos, palabras, nuca. Extrañamente
largo, como un cansado tigre humano
a punto de ser tierra y privilegio
de una humedad más fértil que una madre.
De nada sirven brazos ni recetas
de sangre y de corolas, ardimientos
de hierbas primitivas o los vinos
calientes en ayunas. Lo que está,
está ya dentro y busca la membrana
más pobre para atar la piedra grave
que precipite al fondo de una nube
todo el clamor de un cuerpo sorprendido.
Nadie podrá con él. Pesa su muerte
como un saco de sueño o como un mar
colgado de la lengua de la tarde.
¿Mas quién se llevará como albacea
su ultima mirada entre los dedos?

(Del libro *Piedra Adolescente*. 1978)

TUVISTE la presencia de los dioses.
En mi anduviste
alzando tus columnas,
instaurando los mitos,
las leyes y los rezos.
Enterrada tu estirpe,
sólo queda su huella
en las ruinas paganas
de los mármoles rotos.

¿Por dónde escapa tu aire?
¿Cuál es tu esquina?
¿Qué mágica función buscas ahora?

Arrastras una sombra como un mueble
y quieres que se enteren los vecinos
que te mudas de casa.

¿A dónde vas a ir?

La soledad nos cuelga de los párpados
dos nidos de miradas paralelas
para aguantar la viga de los ojos.

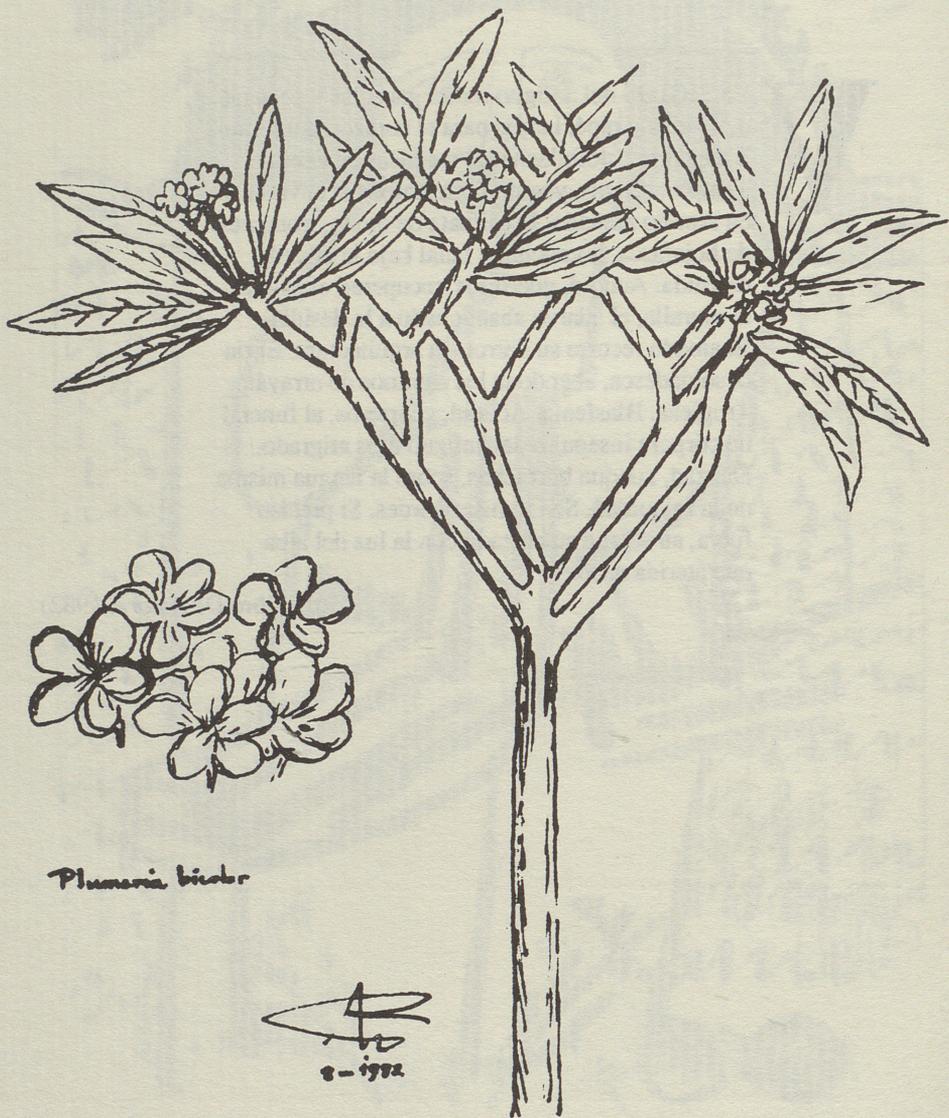
(Estamos mutuamente malheridos)

(Del libro *La constante falacia del espejo*. 1979)



VESTIGIOS del antiguo reino: gárgolas y sochantres, misereres y rapé, lanzas para el corazón del felino. Estandartes, deshilachadas medusas de neblina. Templo, ortigas, yeguas de relámpagos envueltos en armiño arañado. Escalinata de otoño, trompetas de hojarasca, hornacina y fanal bajo la bóveda derruida. Acudid, guerreros, recuperad el puente, la muralla, el adarve abandonado a la desidia. El amado recorre su derrotada arquitectura. Ebria la soldadesca, abandona los caminos de arrayán. Tropieza. Blasfema. Acudid, guerreros, al funeral de córpore insepulto del antiguo dios atigrado. Danzad, aunque borrachos, sobre la lengua misma de la iniquidad. Sed inmisericordes. Si preciso fuera, atravesad su costado con la luz del alba que aterida nace.

(del libro *De Amore*. 1982)



Plumeria bicolor

A
8-1972



QUÉ usar para la escritura, pues: letra inglesa, gótica, bastardilla, marquesa o la aljamiada caligrafía al uso? Me aconsejaron pluma de ave del paraíso o ave de corral, pluma de hacha. Sitting Bull, pluma de pluma para el manierismo de los túteres. Recuerda, amigo, aquello de tradición y/u originalidad. ¡Cuántos tradicionalistas le han nacido a la vaca poética. Ley de bastardía *refugium peccatorum*, arcaica petulancia de los servidores de vino. Según las ocasiones, despluman a don Quevedo o se visten de don Machado o seducen a don Cernuda con alta peluquería chez Kavafis, vestiditos de Blanco Blanco (léase White), con hongo inglés para ocultar la escasa frente. Es la tropa trepa que acapara la primera edición de la gloria del momento. *Sic transit gloria mundi*, amigo? *Il faut être absolument moderne*. Succionan la leche-tinta de la ubre comunal y con ella escriben. “tengo una muñeca vestida de... Ezra Pound, vaporetto en Venecia, sifón de gala en el pic-nic de Alejandría, *condottieri* de baja Stoffa..” Guardan los cromos románticos, las historias del arte de Pijoán o Arnold Hauser, los mapas de las islas, las descripciones *sub iudice* de las míseras peregrinaciones sin salir de la cámara, recámara del paladín, *din don* de la buhardilla. Me decía uno: “Hoy todos los poetas escribimos igual —ventrilocuos miméticos—; el sentido de la originalidad ha cambiado, somos conscientes de ahorcarnos con la misma cuerda”. El manierismo es el don del imperio reinante. ¡Afortunado aquel que escribe sin falsilla! ¿Quién es más dichoso que el que asume su voluntad de siervo porqué, en poesía, no hay más libertad que la consciente servidumbre? Líate la manta a la cabeza, amigo, y sigue con tu palabra suavemente extraída de su origen primario:

levitación de la voz y éxtasis de lo cotidiano.
Nunca como reliquia y fósil. Sea tu palabra
como el cereal que queda en nuestras manos después
de aventar los abalorios. Para tener ya tenemos
las voces, para qué coleccionar también los ecos.

(Del libro *Doble Filo*. 1986)

VOLVER sobre mis pasos, si nunca me encontré
la joya de tu nombre. Volver al laberinto,
teniendo en las pisadas certeza de la muerte.
Vivir en esta concha de mirtos y azaleas,
en esta ciudadela de aromas y frutales,
anciano, si era joven cuando puse mis dedos
sobre tu herida tibia. Volver a la escritura
y al odio y al descaro. Mentir y ser mentido,
que así tendrá la tarde rubor de vino rojo,
contigo, tú en ausencia.

Volver sobre mis pasos
y encontrarte a la sombra de un tilo deshojando
las fases de la luna, y no reconocerte.

(Inédito. Del libro *La ciudadela*)



Universitat
de les Illes Balears
Servei
de Biblioteca
i Documentació

E N BLANCO Y NEGRO

TENÍA el corazón de nácar y era Zuinglio. Tenía el corazón de moneda y era Zuinglio. Tenía el corazón de águila y era Zuinglio. Y pensaba en los dogmas con la pasión de un ángel desterrado y la locura de una virgen condenada a virtud perpetua y devociones.

Debeis saber que tenía los ojos de huracan y era Zuinglio, que tenía los ojos de cereza y era Zuinglio, que tenía el corazón sin párpados ni pestañas y era Zuinglio. Hablaba de los dogmas con el furor de un ángel condenado, con la ternura de un mártir jovencísimo ardiendo entre las llamas.

Sabed que tenía las manos de doncella y era Zuinglio, que tenía los dedos de lobeznos y era Zuinglio. Y atacaba a los dogmas con el rigor de un sabio irreverente y la obstinada pugna de un monje visionario.

Por último sabed que tenía cuerpo de hombre y era Zuinglio, que tenía sangre de hombre y era Zuinglio, que tenía alma de hombre y era Zuinglio. Y cuando pensaba en Dios o levantaba sus ojos contra la luz vidriada por la nieve, o deseaba el cuerpo desnudo que yacía en su abandono, junto al suyo, era Zuinglio.

(Inédito. Del libro *Manuscrito de Berlín*)

MUCHACHA DE NIEVE

SEA como tú dices. Todo quede en ese espasmo glorioso del instante y en la estela posterior del sueño que conduce al vacío. No vamos a discutir sobre la ética del asunto. Tú buscas la salida entre los arbustos y la fuente que, próxima, te invita a la escapada. Andas como esquivo, como flotante nubecilla flaca que se desfleca en la placidez de la inercia. La rodaja de limón endulza de sur la nieve, y tienes ya los ojos igual que piedras preciosas. Te he dicho que no hablaríamos de ética, son temas anticuados, aburridos, lectura cruel de otros siglos, porque no me negarás que andamos en siglos tan dispares que tú pareces ya de otra época.

Te dejas olvidado

el lápiz sin punta,
árbol de sangre instantánea que crece en tu delgadez de virgen callejera.
Pero habíamos quedado en que sea como tú dices. Hagamos ese acto de fe en las ruinas. Te entiendo: toda ruina tuvo su siglo de esplendorosa vida, o al menos unos años, y tú te empeñas en acelerar la tuya, en consumirte con la celeridad de una pavesa, con los ojos ya de piedras preciosas

y los brazos llenos de mordeduras de pájaros
de acero.
Sea como tú dices, y cuando abandones el paisaje
igual que esas gaviotas
que regresan hambrientas a la orilla del lago,
déjame el árbol
de tu sangre en este lápiz despuntado.

(Inédito. Del libro *Manuscrito de Berlín*)

D E REGRESO A OCCIDENTE

COMO quien cede el trono o pacta la derrota;
como quien se decide a ocultarse del mundo
y guarda sus riquezas en arcones de cedro;
como quien desenfunda la espada y la dispone
para rajarse el velo de las intimidades;
como quien se desprende de la última moneda
y conserva el estigma del metal en sus manos;
como quien nada solo en un lago de serpientes
y alcanza la otra orilla cuando el sol es de sangre;
como quien cae y cae en un pozo profundo
y escucha que lo llaman y no puede volverse;
así, como quien nunca estuvo entre los hombres,
he pisado estas piedras y retorno al olvido.

(Inédito. Del libro *Viajero en el desierto*)

E L VIEJO REZADOR DE LA GRAN MEZQUITA

NOVENTA y nueve veces noventa y nueve, y Dios hilado en la saliva espesa de las oraciones. Noventa y Dios y la ceguera y nueve, noventa y nueve cegueras de Dios arrodillado en los labios que lo invocan.

Estar noventa y nueve años ante Dios y no verlo ni nueve veces con los ojos del cuerpo, así, desde la edad cumplida y las noventa y nueve soledades del que reza a Dios y espera la limosna que la fe concede a los ancianos que nueve veces noventa y nueve agradecen en silencio la moneda que paga la jaculatoria salida de santos labios. Noventa y nueve años de monedas sucias que animaron nueve veces al día el rezo amortiguado de la decrepitud.

Noventa y nueve sabios silenciosos y ciegos en una sola persona arrodillada ante la cabeza del Bautista.

Dios muy solo a pesar de sus noventa y nueve nombres que constantemente bendice en su honor los labios secos. Y nueve niños lisiados que abandonan la mezquita con el peso de Dios sobre sus hombros. Para siempre. Noventa y nueve ojos sin luz a pleno sol.

(Inédito. Del libro *Viajero en el desierto*)

La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autor al Centre de
Cultura de Sa Nostra –Palma– el dia 24
de febrer de 1992



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

Col·lecció poesia de paper
núm. 11

Lectures poètiques anteriors col·lecció POESIA DE PAPER.

- núm. 1: Antonio Colinas
- núm. 2: Josep M. Llompart
- núm. 3: Luis Antonio de Villena
- núm. 4: Lluís Alpera
- núm. 5: Francesc Parcerisas
- núm. 6: Fanny Rubio
- núm. 7: Ángel Crespo
- núm. 8: Julio Herranz
- núm. 9: Pere Rovira
- núm. 10: Jaume Pomar



Universitat de les
Illes Balears

"SA NOSTRA"
CENTRE DE
CULTURA

